AÑO II. MEXICO. TOMO II.

EL BOAZEO

IMPRESO FRANCMASON

MAYO 15 1896. DIRECTOR, JOSE M. MEDINA. NUMERO 7.

LA PRUDENCIA ES LA VICTORIA

15 de Mayo de 1867

Felicitación al C. General de División

MARIANO ESCOBEDO,

En el XXIX aniversario de la toma de Querétaro.

México, Mayo 15 de 1896. "EL BOAZEO."

LA TOMA DE QUERETARO

—

El día 14 recorría yo la línea de sitio. A las siete de la noche un ayudante del Coronel Julio M. Cervantes vino á comunicarme de orden de su jefe, que un individuo procedente de la plaza, y que se encontraba en el puesto republicano, deseaba hablar conmigo: en el acto me dirigí al punto indicado en donde me presentó el Coronel Cervantes al Coronel imperialista Miguel López jefe del Regimiento de la Emperatriz. Este me manifestó que había salido de la plaza con una comisión secreta que debía llenar cerca de mí, si yo lo permitía. Al principio creí que el citado López era uno de tantos desertores que abandonaban la ciudad para salvarse, y que su misión secreta no era más que un ardid de que se valía para hacer más interesantes las noticias que tal vez iba á comunicarme, del estado en que se encontraban los sitiados; sin embargo, accedí á hablar reservadamente con el Coronel imperialista Miguel López, apartándome á distancia del coronel Cervantes y los ayudantes de mi Estado Mayor que me acompañaban. Entonces brevemente López me comunicó que el emperador le había encargado de la comisión de procurar una conferencia conmigo, y que al concedérsela me significara de su parte que, deseando ya evitar á todo trance que se continuara por su causa derramando la sangre mexicana, pretendía abandonar la plaza, para lo cual pedía únicamente se le permitiera salir con las personas de su servicio y custodiado por un escuadrón de la Emperatriz hasta Tuxpam ó Veracruz, en cuyos puertos debía esperarle un buque que lo llevaría á Europa,

asegurándome que en México, al emprender su marcha á Querétaro, había depositado en poder de su primer ministro su abdicación.

Para satisfacción suya, y para que estuviera yo en la inteligencia de que sus proposiciones eran de entera buena fe, me manifestó el Coronel López que su soberano comprometía para entonces y para siempre su palabra de honor de que al salir del país no volvería á pisar el territorio mexicano; dándome, además, en garantía de su propósito, cuantas seguridades se le pidieran, estando decidido á obsequiarlas.

Mi contestación á López fué precisa y decisiva, concretándome á manifestarle que pusiera en conocimiento del Archiduque que las órdenes que tenía del Supremo Gobierno Mexicano eran terminantes, para no aceptar otro arreglo que no fuera la rendición de la plaza sin condiciones. En seguida, el coronel López manifestó que su Emperador había previsto de antemano la resolución á sus anteriores proposiciones. Siguiendo el curso de la conferencia establecida, me expresó de parte de su soberano, que eran bien conocidos por mí los jefes militares que estaban á su lado, por su prestigio, valor y pericia; é igualmente la buena organización y disciplina de las tropas que defendían la plaza, con las cuales podía á cualquiera hora forzar el sitio y prolongar los horrores de la guerra por mucho tiempo; que en verdad esto era sumamente grave y un irreparable mal para México y al cual no quería exponerlo, siendo ésta la razón porque deseaba salir del país.

Juzgando yo demasiado altivas las frases últimas vertidas por el coronel imperialista López, á nombre de su soberano, le contesté que nada de lo que me refería era desconocido para mí, pero que tenía exacto conocimiento del estado en que se encontraban los defensores de Querétaro; que estaba enterado de los preparativos que hacían en la plaza para efectuar una vigorosa salida, en la que estaba basada su salvación; que esas columnas formadas ya, esperaban solamente el momento en que se les diera la orden de pasar las trincheras y chocar con los republicanos, que esto era para mí sumamente satisfactorio, de tal suerte, que para facilitarles su movimiento tenía pensado dejarles paso abierto en cualquiera punto de la línea de circunvalación por donde se presentaran; bien entendido que después que hubieran salido todos, caería sobre ellos con los doce mil caballos del ejército, victoriosos una parte en San Jacinto y la otra en San Lorenzo, y cuya formidable caballería dejaría el campo convertido en un lago de sangre imperialista. El comisionado del Archiduque volvió á reanudar la conferencia que yo ya creía terminada, diciéndome que el emperador le había dado instrucciones para dejar terminado el asunto que se le había encomendado, de todas maneras, en caso de encontrar resistencia obstinada por mi parte. En seguida, me reveló de parte de su emperador que ya no podía ni quería continuar más la defensa de la plaza, cuyos esfuerzos los conceptuaba enteramente inútiles, que en efecto estaban formadas las columnas que debían forzar la línea de sitio; que deseaba detener esa imprudente operación, pero que no tenía seguridad de que se obsequiaran sus órdenes por los jefes, que obstinados en llevarla á cabo ya no obedecían á nadie; que no obstante lo expuesto, se iba á aventurar á dar las órdenes para que se suspendiera la salida; obedecieran ó nó me comunicaba que á las tres de la mañana dispondría que las fuerzas que defendían el Panteón de la Cruz se reconcentraran en el convento del mismo; que hiciera yo un esfuerzo cualquiera para apoderarme de ese punto, en donde se me entregaría prisionero sin condición.

Era preciso dudar del que se llamaba agente del Archiduque. No podían entrar en mi ánimo semejantes proposiciones del príncipe después de sus enérgicas y varoniles determinaciones de Orizaba, pocos meses antes.

Así con toda franqueza lo expresé al mensajero del Archiduque, quien inmediatamente me manifestó que debía desechar toda sospecha hácia su persona y su cometido; que no hacía más que cumplir estrictamente las órdenes del Emperador, por quien no evitaría sacrificio, esperando que mis determinaciones lo salvarían de la situación en que se encontraba.

López se retiró á la plaza, llevando la noticia al Archiduque de que á las tres de la mañana se ocuparía la Cruz hubiera ó nó resistencia.

Tomé desde luego á mi cargo la responsabilidad de los acontecimientos que iban á surgir. Con toda oportunidad envié ór-

denes á los jefes de líneas y puntos, que estuvieran listos para emprender una operación sobre la plaza.

En el momento pasé á ver al General Francisco M. Vélez y le comuniqué, á él únicamente, la conferencia tenida con el comisionado del Archiduque en lo concerniente á la comisión que debía desempeñar.

Le dí á conocer mi resolución de aprovecharme inmediatamente de la debilidad y aturdimiento en que se hallaba el Príncipe alemán, para llevar á cabo la operación propuesta por él de ocupar la Cruz. En esta virtud, desde luego puse á las órdenes del General Vélez á los batallones "Supremos Poderes" mandado por el General Pedro Yépez y el de "Nuevo León," cuyo jefe accidental era el teniente coronel Carlos Margain, por estar herido su coronel Miguel Palacios, debiendo acompañarle el General Feliciano Chavarría, mi ayudante teniente coronel Agustín Lozano, con dos ayudantes más de mi Estado Mayor, para que me comunicaran todo incidente que fuera preciso que yo conociera, y para que si se necesitaba la cooperación de las fuerzas que guarnecían, puestos inmediatos al del enemigo, que debía ocupar, pudiera llevarlos con oportunidad el teniente coronel Lozano.

Personalmente acompañé al General Vélez con su columna hasta la línea avanzada de sitio, indicándole detalladamente los puntos por donde debía emprender la operación que se le encomendaba, esperando que la ejecutaría con arrojo, apoderándose del convento de la Cruz á la hora prefijada. Dí instrucciones al General Vélez para que si al tomar esta posesión del enemigo se encontraba en ella el Archiduque Maximiliano, lo hiciera prisionero de guerra, tratándolo con las consideraciones debidas. Advertí además al mismo General, que era de temerse una traición, y bajo tal influencia debía normar su movimiento á fin de no caer en un lazo, tal vez bien premeditado.

Preparado para toda eventualidad, dí orden al coronel Julio M. Cervantes para que cubriendo su línea con el "Batallón de Cazadores," estuviera listo para hacer el movimiento que se le indicara con los batallones 4°, 5°, y 6 ° de su brigada. A los generales Francisco Naranjo, y Amado A. Guadarrama para que la caballería que es á sus órdenes, estuviera lista, brida en mano para moverse á primeras órdenes.

La operación se practicó á la hora prescrita por el General Francisco Vélez, á entera satisfacción mía, pero el parte de la ocupación de la Cruz se hizo á mi juicio dilatar, é impaciente por no haberle recibido, me adelanté personalmente hácia la Cruz y al entrar al Panteón, recibí del teniente coronel Lozano el parte de estar ocupado aquel punto enemigo. Mandé orden al General Vélez para que si creía conveniente, avanzara un punto más al centro de la ciudad; á los generales Naranjo y Guadarrama para que con la caballería se movieran amenazando el cerro de las Campanas; al coronel Julio M Cervantes, nombrado con anterioridad comandante militar del Estado, para que con la columna avanzara por San Sebastián, amagando al citado cerro de las Campanas; al General Sóstenes Rocha para que con su columna concurriera al punto donde fuera necesaria su cooperación.

La noticia de la toma de la Cruz por los ejércitos republicanos, cundió entre los sitiados, causándoles un pánico horroroso; omito ciertos y determinados detalles que, aunque de importancia, no son del caso en esta exposición.

Parte de aquellas tropas, quizá sin atender á la voz de mando de sus jefes y oficiales, se desbandaba presentándose en masas desordenadas, en la línea de sitio; el resto, en confusión, mezcladas la infantería y caballería con la artillería y sus trenes, se dirigía en tropel hacia el cerro de las Campanas, en donde se encontraban ya los Generales Mejía y Castillo, y el Archiduque que á pié se había salido de la Cruz al ser ocupada, según se me había comunicado.

Al amanecer el día 15, las fuerzas republicanas que guarnecían las alturas del Cimatario, descendieron de la colina y asaltaron la Casa Blanca, todavía defendida tenazmente por los imperialistas. De igual suerte las que guarnecían los puntos frente á la Alameda, Calleja, Garita de México, Paté y la extensa línea de San Gregorio y San Sebastián. En seguida dispuse que en los puntos tomados permaneciera el ejército, sin que entrara á la plaza ningún cuerpo, porque así lo tenía ordenado, con excepción de la columna mandada por el General Vélez que había avanzado hasta ocupar el convento de San Francisco, y la

brigada que mandaba el coronel Julio M. Cervantes, que había recibido órden para que ocupara la plaza y se dedicara exclusivamente á dar garantías á las familias é intereses, evitando con todo afán hasta el más ligero desorden, para lo cual se le autorizaba, en caso necesario, á que empleara las medidas represivas que creyera convenientes.

A las seis de la mañana quedó ocupada la línea interior de defensas de Querétaro, que momentos antes estaban guarnecidas por los imperialistas.

El Archiduque Fernando Maximiliano de Hapsburgo entregó su espada, que en nombre de la República recibía el General en Jefe del ejército de operaciones, y todos los generales jefes y oficiales y tropa que defendían á Querétaro quedaron hechos prisioneros de guerra y puestos á disposición del Supremo Gobierno, para que dispusiera de su suerte.

Mariano Escobedo.

(Extracto de su informe en 8 de Julio 1888.)

Modesto presente cívico del Club "Valentín Gómez Farías," por vía de felicitación, á su digno candidato.

¡Viva la República! ¡Viva la no reelección! ¡Loor eterno al héroe de Querétaro, y en particular á los valientes defensores del Cimatario!

México, Mayo 15 de 1896.

LA CUESTION CUBANA

A. L. G. D. G. A. D. U.

L. I. F.

A cuantos la presente vieren:

Los que suscribimos, tenemos la honra de exponer, que la Logia "José M. Morelos y Pavón" núm. 7 de la Confederación del Rito Mexicano Reformado, ha tenido á bien secundar en todas sus partes la protesta de la Logia "Manuel Gutierres Zamora" del Oriente de Tampico, contra las barbaridades perpetradas en Cuba por el actual jefe de las fuerzas españolas.

Al tomar esta resolución, se ha tenido por objeto demostrar simpatía á los insurrectos cubanos, que con verdadero heroismo están luchando por su independencia.

Hagamos el bien, y dejemos hablar á los hombres.

Oriente de México, á los 22 días de la luna de Nisán, del Año Hebraico 5656, que corresponde al 5 de Abril de 1896, Era Vulgar.

El M.
José M. Medina.

El S.
Rosas Landa.

MARCIAL ZAMORA

Tuvo la felicidad de morir fuera de la Iglesia Católica, el 30 del pasado.

Sólo creía en el Gran Arquitecto del Universo.

NUESTRA CANDIDATURA.

I. No garantiza la perpetuidad de los empleos públicos.

II. No regala credenciales de diputados y senadores.

III. No concede sillas de gobernadores.

IV. No otorga concesiones para fabricar condes de Monte-Cristo.

V. No persigue á la prensa.

VI. No la ha incensado Monseñor Averardi.

VII. No es eterna.

VIII. No mata en caliente, pero después de procesar, fusila á sangre fría.

IX. No la alumbra la última vela del tenebrario político.

X. No cuenta con placas de oro.

XI. No quiere convertirse en Gran Mariscal.

XII. No le hace caricias á la pantera de Tacubaya.

¡Os gusta esta candidatura! Votad por ella.

Tip. Literaria, Betlemitas 8